

Dos meses sin Carmen

Barragán, Ana Karen

2015-05-13

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1801>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Dos meses sin Carmen

 13/05/2015 04:00

 Publicado por **Ana Karen Barragán**

Han sido casi dos meses de apagar la radio para no renunciar a ese espacio, 60 días de ser testigos del estado crítico en el que está sumergido nuestro país. La autocensura, la violencia, las agresiones y el sometimiento por ejercer la labor periodística son síntomas de un país que es dirigido por cúpulas de poder que difieren de la democracia y las libertades humanas; poderosos que se han encargado de imprimir sus ambiciones políticas por encima de las demandas ciudadanas.

Mañanas sin Carmen, sin Kirén, sin Enrique, sin Olga, sin el equipo de investigaciones especiales. Un caso que transpira corrupción, que tiene miedo a la palabra y le duele la investigación; un hecho que huele y sabe a venganza.

Lunes sin Lorenzo, sin Sergio, sin Denise, pero semanas que reflejan una clara voluntad política de proteger a quien comete el crimen y de acribillar a quien se atreve a denunciarlo. Ante este lamentable escenario, habría no sólo que cuestionar la funcionabilidad de los mecanismos de protección a periodistas, deberíamos preguntarnos –como ciudadanía– si estamos dispuestos a aceptar que sigan emprendiendo acciones ilegales disfrazadas de legalidad para silenciar a las voces que se atreven a decir, a cuestionar y a enfrentar a las propias autoridades.

Viernes sin Mardonio. Ausencias que preocupan, silencios que hablan, aquellas que exclaman el país donde vivimos –un México donde los sistemas de justicia se rigen bajo los términos deleznable de la impunidad y la corrupción, donde los empresarios venden las libertades humanas a cambio de favores presidenciales, un país donde las televisoras son protagonistas y el resto de los medios informativos prefieren ser testigos cómplices de los insidiosos, medios que antepone la propaganda oficial sobre su quehacer periodístico.

Partiendo de lo anterior, el costo de la salida de Carmen lo pagamos todos los días –nosotros– los ciudadanos de a pie, los que no tenemos casas blancas o camionetas de lujo, a los que nos concierne que nos den claridad ante las estructuras disfuncionales de las instituciones y la incapacidad de las autoridades en sus tres niveles de gobierno por dirigir a un país.

La situación, es emergente, Aristegui debe volver a los micrófonos, necesitamos ahondar en los temas álgidos, necesitamos voces valientes. El tiempo transcurre y no nos podemos sentenciar al silencio, a renunciar a nuestros derechos fundamentales y a respaldar una somnolencia que parece se ha desbordado a lo largo y ancho del territorio nacional, no podemos permitir continuar abriendo espacios destinados a la apatía o la indiferencia.